

Los tanques
León Trotsky
25 de octubre de 1919

(Tomado de L. Trotsky, *Escritos militares*, Tomo 2, Ruedo Ibérico, Vesoul (France), 1976, páginas 401-403. 25 de octubre de 1919. Publicado en *V Puti*, número 101.)

Atacamos y batimos a Yudénich. Ahora hasta el más joven soldado del VII Ejército comprende claramente que somos más fuertes que las bandas de guardias blancos.

Sin embargo, hace sólo unos días las unidades del VII Ejército retrocedían ante las tropas de Yudénich con extraordinaria rapidez. ¿Por qué razones? Por pánico. Cogidas por sorpresa, a consecuencia de la negligencia de muchos comandantes y comisarios, las unidades rojas no conseguían detenerse, ni mirar a su alrededor, ni reflexionar sobre su verdadera situación: no hacían más que retroceder.

En este pánico ocasional han desempeñado un gran papel los tanques. Muy pocos han sido víctimas de ellos, y muy pocos los han visto siquiera. Pero la sola palabra “tanque” producía terrible impresión en muchos simplones. De esto se aprovecharon los traidores, los agentes de Yudénich, para asustar con los tanques a las unidades rojas novatas. “En el flanco izquierdo hay tanques”, “a nuestra derecha hay tanques”, “en la retaguardia han aparecido tanques”... Bastaba con poner en circulación estos rumores para que comenzase el retroceso general.

El miedo a los tanques es un miedo absurdo. El tanque no es más que un vehículo metálico de estructura especial, en el que se emplazan ametralladoras y cañones. El tanque no dispone de medios especiales de ningún género para destruir a la gente. Utiliza el fuego de ametralladora y de cañón. La ametralladora y el cañón del tanque no se diferencian en nada de la ametralladora y el cañón corrientes.

El tanque es un carro metálico. La peculiaridad de este carro consiste en que puede franquear los fosos. Pero en el frente de Petrogrado hay muchas carreteras excelentes por las que los blindados pueden desplazarse tan bien como los tanques. Y a través de los ríos y pantanos el tanque no puede pasar, como tampoco el blindado.

Los tanques desempeñan un gran papel en la guerra de posiciones. Allí, en los sectores donde los soldados permanecen quietos en las trincheras, los tanques son capaces de moverse a través de las mismas y ocasionar gran daño. Sólo hace falta que actúen de golpe, en masa, por decenas y cientos. Pero en nuestra guerra de maniobra no pueden desempeñar un gran papel.

¿De dónde viene ese miedo a los tanques? De la novedad. Es corriente que la gente tema aquello que no ha visto nunca. Y no sólo los hombres sino los animales. ¿Quién de nosotros no ha visto cómo el caballo aldeano se asusta del automóvil? A la vista del extraño vehículo, el caballo comienza a relinchar, los ojos se le inyectan de sangre, levanta las patas delanteras, reclusa apoyándose en el carro, lo hace volcar, y a veces lo precipita en el foso, hiriéndose él al mismo tiempo.

El miedo irracional ante los tanques no vale más que el miedo del caballo ante el automóvil. Los tanques han matado, tal vez, algunas personas aisladas, pero del miedo a los tanques han perecido decenas y centenares, porque presas de pánico han retrocedido sin mirar a dónde iban y el enemigo pudo ametrallarlas a placer.

Los tanques son fabricados actualmente por las empresas de Petrogrado. Algunos de nuestros tanques, los tanques rusos, han entrado ya en acción en el frente y no

funcionan peor que los ingleses. Pero los tanques (sean ingleses o nuestros) no pueden decidir por sí solos el resultado de la acción. Todo depende de los hombres, de su valor, de su conciencia, de su firmeza y su fidelidad a la causa de la clase obrera. Para una unidad valerosa, decidida, toda arma es útil. Pero los soldados asustados, presas de pánico, no pueden servirse de nada: abandonarán al enemigo los tanques, lo mismo que las ametralladoras o los fusiles.

¡Camarada soldado del Ejército Rojo! Cuando un miedo repentino y absurdo te invada al simple oído de la palabra “tanque”, acuérdate del caballo espantado ante el automóvil, acuérdate y avergüénzate: la razón y el corazón del caballo no son propios del hombre.

El pánico es la madre de todos los males. Por eso el enemigo hace todo lo que puede para provocar el pánico. Si alguien, en el combate, comienza a asustarte con diversos peligros, sobre todo con el de los tanques, ten en cuenta que es un provocador, un mercenario de Yudénich, que quiere cogerte por la cobardía porque no puede hacerlo por la fuerza.

Ten presente, soldado rojo, que nosotros somos más y mejores, que nuestra causa es la justa. Ten presente que en las filas de Yudénich se baten gentes cuyo cuerpo no es más fuerte que el tuyo mientras que su espíritu es más débil. En cuanto comprendas tu fuerza y extirpes de tus filas de una vez para siempre el miedo vergonzoso, serás invencible. Entonces pondremos fin rápidamente a la lucha, en el norte y en el sur. Una vez aplastado el enemigo volveremos todos a casa, en las ciudades y los pueblos, al trabajo pacífico.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es